

LA DEMOCRACIA DE NUESTROS MAYORES. COMPROMISO CÍVICO Y ENVEJECIMIENTO EN ESPAÑA

Rafael Durán Muñoz

*Universidad de Málaga
Departamento de Ciencia Política*

Resumen: *Partiendo del presupuesto de que participación política y calidad de la democracia están interrelacionadas, el objeto de este trabajo es analizar la medida en que las personas mayores hacen en España un ejercicio activo de sus derechos políticos y civiles de ciudadanía. En concreto, se propone el análisis del compromiso cívico como compendio de cuatro factores: interés manifestado por los asuntos públicos e inferible tanto de la exposición a informaciones de actualidad como de la frecuencia con que se habla de la misma; participación electoral y autoubicación ideológica; participación en otras formas de acción política, e intensidad, densidad y naturaleza de la vida asociativa. Para ello se explotan los datos de la primera ola de la Encuesta Social Europea.*

Palabras clave: *Mayores, envejecimiento, participación política, España, Encuesta Social Europea.*

Abstract: *Since societies are becoming ageing societies and political involvement promotes the health of any democracy, it is of interest to know the extent to which a democracy benefits from their older people. The aim of this essay is to analyze the extent to which older people in Spain actively make use of their political rights and civil liberties as citizens they are. The empirical analysis rests upon the first wave of the European Social Survey. The study elicit rather discouraging results than political participation of Spaniards at large. Some questions are proposed for future research.*

Key words: *Elderly, ageing, political participation, Spain, European Social Survey.*

Uno de cada diez habitantes del planeta supera en nuestros días los 60 años. Se espera que en el año 2050 la relación se reduzca a la mitad. Para entonces, por vez primera desde que se tienen datos demográficos, las personas mayores de 60 años de edad superarán en número al

segmento de población infantil, de entre 0 y 14 años. Habrá más ancianos, porque desciende la tasa de fecundidad, y serán más longevos; se espera que el porcentaje de mayores de 80 años, que actualmente suponen un 12 por ciento de los que superan los 60 años, crezca siete puntos. Entre

las personas de edad, es el grupo que crece con mayor rapidez. Todos los estudios y las proyecciones demográficas vienen a coincidir: la población mundial envejece. Así ocurre tanto en los países desarrollados como en aquellos que están en vías de desarrollo. De acuerdo con las previsiones de Naciones Unidas, en el año 2050 España se contará entre los países cuyo porcentaje de población mayor de 60 años superará el 30 por ciento, como Canadá, Australia y la totalidad de Estados miembros de la Unión Europea, salvo Reino Unido. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística a 1 de enero de 2007, con más de 9'8 millones de personas de esa edad, se está a tres décimas de alcanzar el 22%¹.

La complejidad del envejecimiento de la población como fenómeno característico y relevante del cambio de siglo, pero, sobre todo, del XXI, incorpora entre sus múltiples dimensiones la dimensión política. El envejecimiento de la población no parece conllevar la emergencia de un nuevo actor político colectivo (v. Durán, 2002). Eso no le niega ni merma su capacidad de influencia política. De acuerdo con las proyecciones de Wilson (1993, 96), si en 1990 no había países de la Unión Europea que superaran el 35% de su electorado con 55 o más años, en 2020 no los habría por debajo del 30%, y aun sólo tres estarían por debajo del 40%. Pérez Ortiz adelantó hace pocos años que una proporción importante de los mayores desearían estar más presentes como colectivo en distintos ámbitos de la vida pública española (Pérez Ortiz, 2002c). Partiendo del presupuesto de que participación política y calidad de la democracia están interrelacionadas, el objeto de este trabajo es analizar la medida en que las personas mayores hacen en España un ejercicio activo de sus derechos políticos y civiles de ciudadanía. Para ello explotaremos los datos recogidos en la primera ola de la Encuesta Social Europea. A ella nos referimos más abajo. Antes apuntaremos desde el punto de vista teórico la relación entre participación política o compromiso

cívico y calidad de la democracia, así como concretaremos los extremos metodológicos de nuestro estudio empírico.

OBJETO Y MÉTODO

Son rasgos definitorios del Estado de Derecho la separación de poderes, el imperio de la ley, el reconocimiento y garantía de los derechos fundamentales, así como la convocatoria regular de elecciones democráticas (voto directo, secreto, libre, igual y universal), todo ello desde el reconocimiento de la soberanía popular. No cabe hablar de democracia si no rigen tales fundamentos institucionales. La calidad de una democracia, empero, no reside tanto en su institucionalización como –cuestiones de justicia social aparte– a) en su respeto y garantía por parte de las autoridades e instituciones públicas y b) en el ejercicio de los derechos civiles y políticos por parte de los ciudadanos, esto es, en su implicación política, en su compromiso cívico; son aspectos que marcan la diferencia entre democracias. La implicación política de la ciudadanía repercute, pues, en beneficio de la calidad de toda democracia (Habermas, 1998), “rendimiento institucional” incluido (Putnam, 1993). Básicamente, lo que se asume es que tanto mejor funcionan las democracias cuanto mayores son las reservas de capital social, toda vez que los ciudadanos participan más, ejercen más control sobre los representantes políticos (*accountability*) y, así, hacen a éstos más responsables por su ejercicio del poder público ante las instituciones y el propio pueblo o soberano (*responsiveness*).

La democracia, el liberalismo político con sufragio universal, no deja de ser un engranaje de pesos y contrapesos que reduce las asimetrías de información y de poder, así como los conflictos de intereses entre gobernantes y gobernados; un mecanismo, en suma y en origen, que, si bien no impide, sí dificulta el ejercicio arbitrario del poder. El compromiso cívico es un componente que, activando el concepto de soberanía, refuerza los controles sobre

los gobernantes, representantes del soberano, y les hace responsables también ante éste y sus instituciones de autogobierno. La confianza que en el sistema y sus instituciones propicia esa relación bidireccional es la que a su vez fortalece el compromiso cívico de la ciudadanía, todo lo cual contribuye a la generación de un círculo virtuoso de la democracia o, en su defecto, de un círculo perverso. Se contraponen, así, transparencia y opacidad, reciprocidad e imposición unidireccional, imperio de la ley y corrupción, eficacia e ineficacia (en la aplicación de sanciones, en la gestión y distribución de los recursos públicos, en la adopción de decisiones, etc.).

De acuerdo con Tocqueville, el compromiso cívico convierte el *yo* en *nosotros*; en otras palabras, el ciudadano cívico es aquel que, aun buscando su propio interés, lo hace de forma abierta al interés de los demás, persiguiendo beneficios públicos. Para Putnam, el compromiso cívico o capital social de una comunidad radica en su participación electoral, en la intensidad y densidad de su vida asociativa y en el interés que manifiesta por los asuntos públicos (2001, 92; v. *ít. id.*, 1993 y 2003). Dada la controversia académica generada por el uso, el alcance y aun la especificidad y componentes del concepto de *capital social*², aun partiendo de la tríada enumerada a partir de Putnam: ejercicio del sufragio, asociacionismo e interés por la política, nos expresaremos en lo que sigue en términos de *compromiso cívico*. Después de todo, entendemos el compromiso cívico como compendio de los tres factores aludidos, no como confianza resultante o subproducto de los mismos, tanto menos de sólo uno de ellos: la participación en asociaciones voluntarias, cuando no incluso en redes sociales informales como son las relaciones de amistad³.

En concreto, proponemos el análisis del compromiso cívico como compendio de cuatro factores o dimensiones, mensurable cada una de ellas por sus correspondientes indicadores: interés manifestado

por los asuntos públicos, inferible tanto de la exposición a informaciones de actualidad política como de la frecuencia con que se habla de la misma; participación electoral, tanto su realización como el sentido de la misma; participación en otras formas de acción política⁴, y, finalmente, participación en asociaciones voluntarias, que incluye intensidad, densidad y naturaleza de la vida asociativa⁵. La intensidad hace referencia a las actividades que se realizan, más allá del mero hecho de pertenecer a ellas; la densidad, al número de organizaciones a las que se pertenece, y la naturaleza, básicamente, al tipo de actividad a que se dedica la organización de que se trate.

La población objeto de nuestro estudio son las personas de 65 o más años de edad. Tradicionalmente y en términos generales, la vejez ha sido considerada como la etapa de la vida en la que el ejercicio activo de la ciudadanía no era ni un hecho ni una necesidad. Que no sea un hecho puede ser cuestionado a corto plazo en los países más desarrollados habida cuenta de que, así como asistimos a un incremento absoluto y relativo de ancianos, devienen más longevos y, fundamentalmente, disfrutan de una autonomía física y una lucidez mental inéditas⁶; a ello habrá de unirse su disponibilidad de tiempo, su formación y sus experiencias tanto vitales como, en ocasiones, organizativas. Que la ausencia de participación política sea observada como una necesidad supone una interpretación liberal-protectora, elitista, de la democracia, que descartamos por sesgada. Los mayores no son ciudadanos *de segunda* porque sean más vulnerables ante la enfermedad y, así, tanto más susceptibles de ver sustancialmente mermada su autonomía personal⁷. Gozan de los mismos derechos que los demás ciudadanos. Su *retiro* de la vida laboral no obliga al de la política. A medio, si no corto plazo, podrían participar más en el espacio público. Interesa conocer, pues, y ese es el objeto de este estudio la medida en que ya lo

están haciendo. El interés está tanto más justificado habida cuenta de la escasez de investigaciones al respecto (*cf. it.* Jennings y Markus, 1988; Wilson, 1993; Kam *et al.*, 1997 y 1999; Vincent, 1999; Walker y Naegele, 1999; Kam 2000), mayor respecto del caso español (*cf.* Pérez Ortiz, 2002a, 2002b y 2002c). Así como distinguiremos dos grupos de mayores, en función de que superen o no los 75 años de edad, los compararemos también ocasionalmente con la población en general.

El análisis que sigue, empírico, será cuantitativo y básicamente descriptivo. Según indicábamos más arriba, se basará en datos demoscópicos. La primera ola de la Encuesta Social Europea (en adelante, *ESE0203*) se realizó en España entre noviembre de 2002 y febrero de 2003 a un total de 1.729 personas residentes en el país con quince o más años de edad⁸. Cumpliendo 65 años en 2003 los nacidos en 1938, el 28% de la muestra (484 personas) tenía esos o más años de edad; los más longevos de la encuesta, nacidos en 1910, alcanzarían los 93 años en 2003. La muestra incluyó a personas de país de nacimiento y/o nacionalidad distinta de la española. En el caso de la población objeto de nuestro estudio, sólo una persona mayor de 65 no era española (concretamente, era italiana), y el 99% (todos, salvo siete) había nacido en España⁹.

Teniendo vocación bianual, en junio de 2006 se daba a conocer públicamente la finalización de la segunda oleada de la encuesta en España, también dirigida por Mariano Torcal. Frente a las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la ESE permitirá, además de estudios longitudinales, análisis comparados con el resto de países incluidos en la muestra. De ahí que este estudio, que se pretende primero, y sin por ello dejar de acudir oportunamente a algunas encuestas del CIS, se decante preferentemente por la Encuesta Social Europea.

COMPROMISO CÍVICO DE LAS PERSONAS MAYORES EN ESPAÑA

Interés por la política

La *ESE0203* incluye una pregunta directa sobre el interés ciudadano por la política. Indirectamente, puede saberse también del mismo en función de la frecuencia con que hablan de asuntos políticos y de su exposición mediática a noticias y otras informaciones de actualidad. Frente a un 3% de personas mayores que dicen estar muy interesadas por la política y un 16% que bastante, el 50% no manifiesta interés alguno; el dígito se eleva al 81% si incluimos a quienes dicen interesarse poco por la política. Los porcentajes de quienes no incluyen la política entre sus conversaciones no son tan negativos, pero un 71% dice no hablar de política, caso de que lo haga, más que una vez al mes (v. tablas 1 y 2). La *ESE0203* confirma el fuerte desapego de los españoles con respecto a la política (v. Martín, 2005). Medido por los factores indicados, el desapego de las personas mayores es aun más elevado.

Conviene tener presente, no obstante, las significativas diferencias entre quienes han superado los 75 años de edad y quienes aún no lo han hecho (v. tablas 1 y 2). Así como los más ancianos se alejan del interés medio de la población, se acercan al mismo los menores de 76 años. Ambos grupos conforman una población mayoritariamente socializada en el nacional-catolicismo de la dictadura que se impuso de resultados de la guerra civil de los años 30. A juicio de Pérez Ortiz, "en los mayores opera en mayor medida que en otros grupos de edad la fuerza del tabú, la costumbre de no hablar abiertamente de política" (2002a, 625); en otras palabras de la misma autora, "las experiencias concretas de estas generaciones, particularmente las derivadas de la guerra civil y de los cuarenta años de dictadura, pueden explicar esta conducta mucho más que la edad en sí misma" (*íd.*). En ese sentido, cabe señalar, por una parte, que los menores de 76

años de edad de la ESE0203 cumplieron a lo sumo 50 el año en que se aprobó la Constitución, 1978; por otra, que, incorporando nuestra muestra a personas nacidas hasta ocho años más tarde que la que

Pérez Ortiz analiza, la tasa de personas mayores que dicen estar muy o bastante interesadas por la política en general es superior en 5 puntos.

Tabla 1. Interés manifestado por la política

	Mucho	Bastante	Poco	Ninguno
De 15 a 93 años de edad	4	18	40	38
De 65 o más (N=475)	3	16	31	50
• De 65 a 75 años	4	18	35	43
• 76 o más	2	12	24	62

Fuente: ESE0203. Porcentajes de fila.

Tabla 2. Frecuencia con que habla de política

	Todos los días o varias veces a la semana	Una vez por semana o varias veces al mes	Una vez al mes o menos
De 15 a 93 años de edad	27	18	55
De 65 o más (N=477)	15	14	71
• De 65 a 75	16	18	66
• 76 o más	12	8	80

Fuente: ESE0203. Porcentajes de fila.

Indicábamos más arriba que un tercer factor revelador del interés de los ciudadanos por la política es el tiempo dedicado a informarse de la actualidad política medido por su exposición mediática; concretamente, por el tiempo que suelen pasar viendo informativos televisivos y escuchando los radiofónicos, así como conociendo de tales noticias por medio de la prensa escrita. Como ha indicado Norris, "aquellos más atentos a la cobertura informativa sobre asuntos públicos se comprometen más con la vida pública" (2000, 317; v. *ít.* Norris *et al.*, 1999, y Schreiber y García Luengo, 2004). La ESE0203 incluyó tres preguntas al respecto. La tabla 3 recoge los datos por

franja de edad. Cabe destacarse que, pese al desinterés constatado por la política en las tablas 1 y 2, las personas mayores dedican más tiempo que la media a informarse por los tres medios de comunicación tradicionales¹⁰. La mayor disponibilidad de tiempo por parte de esta población facilita una también mayor exposición mediática, pero no fuerza que ésta se oriente a los contenidos políticos y temas de actualidad. Junto con otros indicadores que se abordan más abajo, vendría a validar la tesis de Pérez Ortiz. Las conclusiones no pueden ser definitivas, en todo caso, sin el oportuno análisis comparado de estos datos y los de otras democracias consolidadas.

Tabla 3. Exposición mediática a la actualidad política (días laborables)

Edad	TV			Radio			Prensa		
	Más de 1½ h.	De ½ h. a 1½ h.	Menos de ½ h.	Más de 1½ h.	De ½ h. a 1½ h.	Menos de ½ h.	Más de 1½ h.	De ½ h. a 1½ h.	Menos de ½ h.
De 15 a 93	11	51	37	16	29	55	3	26	71
≥ 65 años	18	49	33	25	35	40	7	30	53
• 65 a 75	17	50	33	26	33	41	8	27	65
• ≥76	19	46	35	22	38	40	5	37	58

Fuente: ESE0203. Porcentajes de fila por medios de comunicación. N (≥65TV)=471, N (≥65radio)=257, N (≥65prensa)=182

Participación electoral

Vincent ha comprobado cómo la probabilidad de que las personas mayores voten y de que lo hagan a la opción conservadora es mayor que en otras cohortes de edad en Gran Bretaña (1999, cap.7)¹¹. Así como al estudiar el asociacionismo como dimensión del compromiso cívico es obligada la pregunta por la naturaleza de las asociaciones en las que se participa, la dimensión electoral incorpora tanto el ejercicio del derecho de sufragio como la orientación del voto, caso de que tenga lugar.

Con anterioridad a la ESE0203, en el año 2000 se celebraron elecciones generales en España. Con una participación del 68'7% del censo electoral¹², el Partido Popular (PP) obtuvo su segunda victoria consecutiva, en esta ocasión con mayoría absoluta de los escaños. Como en otras elecciones, también entonces votaron más los mayores que el conjunto de la población. El porcentaje de personas mayores que dicen haber votado en aquellos comicios se eleva al 86%, siete puntos más que el total de personas encuestadas que, con derecho de sufragio, afirma haberlo ejercido¹³.

Un 21% de las personas con derecho de sufragio en las generales de 2000 tenía 65 o más años de edad. Si incluimos a las de 60 o más, el dígito se eleva a más de un

cuarto del electorado. Su potencial político es, pues, significativo. Tanto más habida cuenta de que, así como se constata una participación electoral más elevada entre estas personas que en el total de electores, el sentido de su voto (del voto recordado)¹⁴ también difiere de la media nacional. En España como en los demás países de la Unión Europea (v. Walker, 1999)¹⁵, eso no implica que tal voto sea homogéneo ni que, en consecuencia, los mayores hagan presión en una única dirección. Centrando nuestra atención en las candidaturas que dispusieron de grupo parlamentario propio en el Congreso de los Diputados durante la legislatura 2000/04, los datos ponen de manifiesto que se trata a) de una población políticamente heterogénea, como el resto de la ciudadanía (si bien concentra su voto en mayor medida en los dos grandes partidos)¹⁶; b) que manifiesta proximidad a un partido político en más alta proporción que la población en su conjunto, y c) que es mayoritaria, mas no abrumadoramente, conservadora (v. tabla 4).

Se deduce el leve conservadurismo electoral, cuando menos coyuntural, tanto de que el PP fuera el partido más votado como de que ni sumando sus apoyos electorales lo superaran PSOE e IU; por otra parte, el PP y las democristianas CiU y PNV, tres formaciones políticas próximas en la línea de fractura izquierda-derecha,

superaban el 50% de los votos de la población mayor¹⁷. En perspectiva europea, el conservadurismo político de las personas mayores se explica, sobre todo, tanto por razones generacionales –por las experiencias vitales que conformaron su identidad socio-política, tan distintas de las de

generaciones posteriores– como de orden socio-demográfico, por la mayor longevidad de las personas con mayor poder adquisitivo, más conservadoras en promedio (v. Walker, 1999, esp.19; Vincent, 1999, esp.cap.7).

Tabla 4. Elecciones generales de 2000

	Voto efectivo (de 18 o más años)	Voto recordado (de 18 o más años)	Voto recordado (de 65 o más años)
PP	44,5	39,7	46,4
PSOE	34,1	39,3	39,7
IU	5,45	5,3	1,3
CiU	4,2	5,9	7,3
PNV	1,5	1,0	1,0

Fuente: *ESE0203*. Porcentajes de columna. Excluidos los NS/NC. N (≥65)=302

Con los oportunos matices, los datos de recuerdo de voto de las personas mayores en España son congruentes con su orientación ideológica medida, no en función de su ejercicio del voto, sino de su autoubicación ideológica; en particular, si se compara la de los mayores con la del conjunto de la población (v. gráf.1). Aquellos, como ésta, son mayoritariamente de izquierda o centro-izquierda: el 39% de los mayores se autoubican en las posiciones 0 a 4 del eje izquierda-derecha, frente al 32%, que lo hacen en el segmento 6 a 10. Ahora bien: si la diferencia entre ambos es de 7 puntos, en la población total es de 24, más del triple. De ahí que la puntuación media sea de 4'9 en la escala ideológica, frente a los 4'4 de la población total¹⁸. Entre los mayores no es sólo más baja la porción de quienes se autoubican a la izquierda del valor 5, sino también la de quienes lo hacen en éste: 28'3%, 2 puntos menos que en la población global, los mismos que hay entre el 52% de quienes se autoubican en las posiciones 4 a 6 con independencia de la edad y el 50% de quienes lo hacen con 65 o más años. En cuanto a la posición 5, cabe añadir que uno de cada dos votantes

mayores que se autoubicaban en la misma (48%), optaron por el PP (frente al 17% que lo hicieron por el PSOE), y que casi tres de cada cuatro (71%) lo hicieron por el PP, CiU o el PNV.

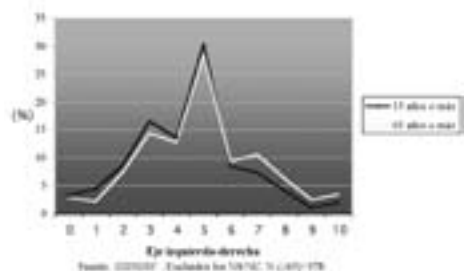
Como últimos apuntes en relación con la traslación electoral de los datos de autoubicación ideológica, cabe consignar que, si el 51% de los abstencionistas se reconoce en las posiciones 0 a 4, sólo el 11% se posiciona a la derecha del valor 5. En fin, son el doble de personas mayores las que, habiéndose abstenido en las elecciones generales de 2000, dicen sentirse próximas al PSOE¹⁹ en relación con las que lo hacen al PP, e IU y PNV son las únicas formaciones políticas que, habiendo conseguido grupo parlamentario propio, no cuentan con abstencionistas entre sus simpatizantes²⁰.

El conservadurismo detectado no debe interpretarse como una constante, tanto menos habida cuenta de que el abstencionismo no es mayoritario ni significativo, con independencia de su componente crítico o acrítico. De hecho, en las elecciones generales anteriores, de 1996, en las que también

el PP fuera la candidatura más votada, los mayores que manifiestan su opción electoral (77'5%) dicen haber votado mayoritariamente al PSOE (50%) y, en segundo lugar y a 14 puntos, al PP (Pérez Ortiz, 2002a, tabla 6.70). Por otra parte, así como el PSOE apenas consiguió sumar a su opción en 2000 a votantes autoubicados en las posiciones 5 o a su derecha (12% de sus votantes), un 29% de los mayores que optaron por el PP se autoubicaba en la posición 5 o a su izquierda en el continuo ideológico.

Cabría evaluarse en futuras investigaciones la medida en que, constatada la volatilidad electoral que también se da entre las personas mayores, pudiera estar condicionado ese voto volátil por una suerte de inercia, que llevara a optar de forma mayoritaria por el partido gobernante en la legislatura agotada: PSOE en las elecciones generales de 1996, y PP en las de 2000. La hipótesis se antoja tanto más plausible habida cuenta de que ni el alto grado de competitividad de las elecciones de 1996 conllevó una reorientación significativa del voto hacia el previsible ganador (PP) ni, como también suele concluir la literatura sobre comportamiento electoral, la percepción de la existencia de un ganador claro en 2000 (de nuevo, PP) desincentivó la ida a las urnas²¹.

Gráfica 1. Autoubicación ideológica



Asociacionismo

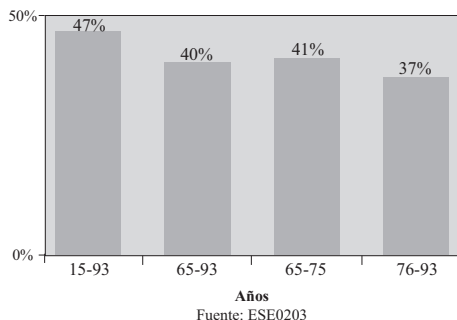
Según indicábamos más arriba, la intensidad, naturaleza y densidad de la vida

asociativa de una comunidad es uno de los factores constitutivos de su capital social y explicativos de la calidad de su democracia. De hecho, así como Putnam ha afirmado que “[f]uertes tradiciones de compromiso cívico –participación electoral, lectura de periódicos, participación en coros y círculos literarios, *lions clubs* y clubes de fútbol– son el sello de una región exitosa” (2001, 92), igualmente ha puntualizado que “[l]a idea central de la teoría del capital social es sumamente sencilla: las redes sociales importan” (Putnam y Goss, 2003, 13), tanto las formales como las informales. Tenemos datos de las formales para nuestro estudio. La *ESE0203* permite saber la medida en que los españoles son miembros de una o varias asociaciones, participan en sus actividades, dan o donan dinero a las mismas, y/o realizan algún trabajo de carácter voluntario en ellas²². Morales ha comprobado que, si bien los españoles se asocian más en la actualidad que hace dos décadas, son aún poco proclives a colaborar con asociaciones (2003; v. *ít.* Morales y Mota, 2006). A la luz de los resultados de la *ESE0203*, se trata ésta de una característica que comparten con los ciudadanos de otros países del sur de Europa y con los de varios ex comunistas (Morales, 2005)²³.

El porcentaje de personas que, con independencia de la edad, niegan tener cualquiera de las implicaciones planteadas con asociación alguna es del 53%. El de personas mayores que responden negativamente a todas las opciones es superior en siete puntos, del 60%. El dato positivo es que ha aumentado la proporción de personas mayores con algún tipo de vinculación asociativa (40%) en relación con datos analizados con anterioridad²⁴ (v. gráf.2). Por asociaciones, con una media del 94%²⁵, los dígitos oscilan entre el 99% de quienes no tienen implicación alguna con sindicatos ni asociaciones “científicas, educativas, de profesores o de padres de alumnos”, y el 78% de los que no la tienen con sociedades de amigos ni clubes sociales, sean de mujeres, de jubilados o de per-

sonas mayores. Con el consiguiente 22% (v. gráf.3), son éstas, pues, de las que en mayor medida forman parte, seguidas de los grupos parroquiales y otras asociaciones religiosas (13%), así como de las que tienen "fines culturales o de ocio" (10%). A ninguna de ellas se les presupone actividad política alguna; desde luego, no de forma intensa ni regular.

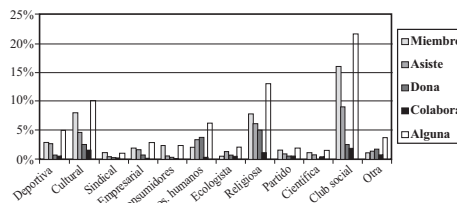
Gráfica 2. Asociacionismo por tramos de edad



En cuanto al grado de implicación, los porcentajes, ínfimos en cualquier caso, descienden punto a punto del 4% de los mayores que son "miembros" de alguna o varias asociaciones al 1% que realiza trabajos voluntarios en las mismas, pasando por quienes asisten a las actividades que organizan (3%) y quienes dan o donan dinero para la realización de esas u otras actividades (2%). Por asociaciones y tipo de implicación (v. gráf.3), las tasas más altas se dan entre las de personas mayores que son miembros, asisten a las actividades y trabajan voluntariamente en el seno de las sociedades de amigos y clubes sociales (respectivamente, 16%, 9% y 2%); el dígito de quienes dan o donan dinero a tales asociaciones (3%) es el mismo que el de quienes lo hacen a asociaciones con fines culturales o recreativos, y ligeramente inferior tanto al de organizaciones "de ayuda humanitaria, de derechos humanos, de minorías sociales o de inmigrantes" (4%

de los mayores) como al de organizaciones de carácter religioso (5%).

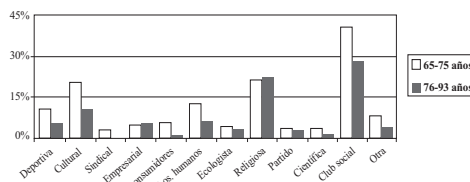
Gráfica 3. Asociacionismo. Mayores de 65 años



Fuente: ESE020 3. Excluidos los NS/NC. N=480

Observados los datos por tramos de edad, cabe destacar pocas diferencias con respecto a lo argumentado. Sí, que se aprecia una implicación asociativa algo mayor entre las personas de 65 a 75 años, ambos incluidos, que entre quienes tienen más edad: si bien la tasa de asociacionismo sigue siendo menor entre las personas del primer tramo de edad (41%) que la media nacional, el porcentaje es superior en 4 puntos a la tasa de los mayores de 75 años (v. gráf.2); por otra parte, frente al 5% de media por asociaciones de personas del segundo tramo de edad que tienen algún tipo de implicación, son el 7% de quienes tienen menos de 76. Asimismo, según se aprecia en la gráfica 4, las asociaciones religiosas son las únicas en las que se registra una mayor implicación por parte del grupo más anciano²⁶, si bien también en este tramo de edad son los clubes sociales las asociaciones en las que mayor es la participación.

Gráfica 4. Asociacionismo



Fuente: ESE020 3. Excluidos los NS/NC. N=300

Otras formas de participación política

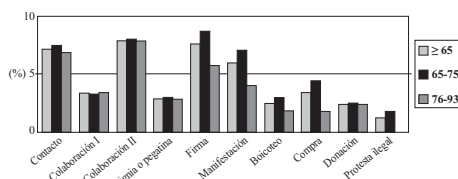
Como indicara Pérez Ortiz, la participación de los mayores en actividades políticas distintas del ejercicio del derecho de voto es menos frecuente que en cualquier otro grupo de edades. Las formas de participación no electoral consideradas en su investigación eran: firmar una petición, asistir a una manifestación autorizada, escribir cartas a los medios de comunicación para denunciar un problema, visitar cargos públicos o representantes políticos, participar en una huelga, ocupar edificios, participar en encierros, bloquear el tráfico, hacer pintadas o causar daños a señales de tráfico u otro mobiliario público, y usar la violencia personal para enfrentarse a otros manifestantes o a la policía²⁷.

La ESE0203 pregunta por: ponerse en contacto con un político o con una autoridad o funcionario públicos, llevar o mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña, firmar una petición en una campaña de recogida de firmas, participar en manifestaciones autorizadas, boicotear o dejar de utilizar ciertos productos, comprar ciertos productos deliberadamente por motivos políticos, éticos o medioambientales, y participar en actividades ilegales de protesta, así como colaborar ora con un partido político o una plataforma de acción ciudadana ora con alguna otra organización o asociación, y dar dinero a un grupo u organización política²⁸. Frente a un 38% de la población que, con independencia de la edad, participa en una o varias de las actividades enumeradas, las personas mayores lo hacen en un 20%.

Excluidos quienes no responden o dicen no saber (2%), los mayores porcentajes de participación política²⁹ se dan como colaboración con alguna organización o asociación (8%), firma de petición (8%), contacto (7%) y manifestaciones (6%). La participación en las restantes actividades es aún menos frecuente, inferior al 3'5% de la población objeto de estudio (v. gráf.5)³⁰. Todos los dígitos son inferiores a

los correspondientes de la población total, a excepción de la participación en actividades ilegales, del 1% en ambos grupos. Una vez más, no obstante ser leves las diferencias, se constata una implicación política distinta en función de la franja de edad: mayor y más próxima a la población global entre los que no superan los 75 años, y menor, y más alejada, entre los que tienen 76 o más años de edad.

Gráfica 5. Participación política no electoral de las personas mayores*



*Porcentajes respecto de la población de referencia
Fuente: ESE0203. Excluidos los NS/NC

APUNTE FINAL

Más de tres cuartas partes de los mayores manifiestan expresamente un interés escaso o nulo por la política en España. El dato es congruente con la frecuencia con que dicen hablar de cuestiones que tengan que ver con la misma. La implicación política es igualmente baja al atender tanto a formas de participación política distintas del ejercicio del derecho de sufragio como al asociacionismo; así es con independencia de que atendamos ora a la intensidad o a la densidad de su vinculación asociativa ora a la naturaleza de las asociaciones con las que se relacionan. Tales tasas de compromiso cívico son inferiores a las de la población total, que ya de por sí son bajas en comparación con la media comunitaria. Se observa, no obstante, que de forma sistemática, aunque poco significativa, la implicación política de los menores de 76 años es superior tanto a la del conjunto de la población mayor como, por consiguiente,

te, a la de quienes tienen o superan esa edad.

Tales resultados vendrían a validar la tesis de Pérez Ortiz acerca del efecto desmobilizador de la dictadura sobre las generaciones que la vivieron en su integridad. Así parece tanto más habida cuenta de que, frente a esas formas explícitas de participación en el espacio público y de reconocimiento de interés (ante el entrevistador) por lo que en él sucede, tanto la exposición mediática a informaciones políticas como el ejercicio del sufragio es mayor en las personas de la tercera y cuarta edades que en el conjunto de la población. Podrían ser éstas formas silenciosas, menos expuestas, de implicación política. Para alcanzar conclusiones definitivas en tal sentido quizás haya de aguardarse a ver si se opera algún cambio como consecuencia del paso a la vejez por parte de personas nacidas en las décadas posteriores a la guerra civil.

La propuesta de investigación tiene tanto más sentido habida cuenta de que, diferenciando entre distintas formas pasivas y activas de participación política, Jennings y Markus (1988) han comprobado que la participación política agregada decrece con la edad, pero gradualmente, y que el descenso es tanto más manifiesto cuanto más esfuerzo requiere la acción de que se trate; al mismo tiempo, empero, han detectado que hay determinados tipos de participación que apenas se ven afectados por la edad (caso del interés político, el voto y determinadas formas de contacto con autoridades), y otros que no se verían directamente tan afectados por la edad como por la coyuntura histórica o las estructuras de oportunidad (sobre todo, las estructuras de oportunidad ligadas a la actividad local)³¹. En fin, concluyen asimismo que aumenta la participación política de los mayores en cuestiones directamente ligadas a las necesidades que les impone su edad. Tan interesante resultará, así, atender tanto a la evolución de la implicación política de los mayores en España como a su comparación con otras democracias

consolidadas. Obsérvese que, siendo útil, la Encuesta Social Europea, como la mayoría de las encuestas sobre participación y cultura políticas, se demuestra insuficiente por no atender a especificidades de la población mayor.

Según se observa, el estudio que antecede no sólo ha permitido alcanzar conclusiones, sino también proponer futuras investigaciones e hipótesis de trabajo. En relación con el ejercicio del derecho de voto, hemos concluido que los mayores son una población políticamente heterogénea, que no obstante concentra su voto en mayor medida en los dos grandes partidos que el conjunto del electorado, y que manifiesta proximidad a un partido político en más alta proporción que la población en su conjunto. En relación con su orientación ideológica, hemos constatado que, pese a ser mayoritariamente de centro-izquierda, lo es en menor medida que la población total. No habiendo sido impedimento para votar en sentido conservador, ni siendo ello contrario a la participación electoral de los mayores en otras democracias, hemos observado la posibilidad de que entre las personas mayores pueda tener más efecto que en el conjunto una suerte de inercia, que llevara a optar por el partido gobernante en la legislatura agotada. De indagar en esa cuestión, dada la relación entre volatilidad electoral y ausencia de vínculo sentimental partidista, ha de tenerse en cuenta que no basta con atender al estudio de la exposición mediática que permiten las encuestas disponibles (la propia *ESE0203*), sino que debería poder hacerse un análisis desagregado de tal exposición por medios de comunicación, dada la distinta orientación ideológica de las distintas cabeceras, emisoras y cadenas³². Como han demostrado Kam *et al.* (1999), los mayores son un grupo humano particularmente susceptible de manipulación política. En tal sentido, el alto porcentaje de participación electoral requeriría un análisis más matizado.

Desde la convicción de que la inactividad política de un colectivo de ciudadanos es una manifestación de su exclusión del proceso político, Kam se ha preguntado en un trabajo posterior (2000) por las acciones y estrategias encaminadas a aumentar la representación y la capacidad de influencia política de los mayores. A su juicio, “[e]l problema de la carencia de poder no es un resultado natural de la vejez, sino más bien un fenómeno socialmente construido” (*íd.*, 319). Asumimos como propio tal razonamiento. En consecuencia, tanto por la integración de los mayores como por la mejora de la calidad de la democracia española, habrían de hacerse esfuerzos por elevar su implicación política. Pero no debería desatenderse el contexto general en que tiene lugar: un compromiso cívico bajo, con independencia de la edad –como también ocurre con la afección institucional (Pena y Torcal, 2005)– entre los españoles (*v. ít.* Font et al., 2006, esp.343-44).

A este respecto, según el índice de calidad de las democracias del mundo elaborado por el *Economist Intelligence Unit* para 2006³³, España puntúa como una democracia plena (*full democracy*) en el puesto 16°. Si por el criterio “Proceso electoral y pluralismo” obtiene la segunda puntuación, junto a Holanda, Suiza, Irlanda, Alemania, Austria, República Checa, Portugal, Bélgica, Grecia, Reino Unido, Francia, Costa Rica y Eslovenia, y por el criterio “Cultura política” obtiene la tercera puntuación, por “Participación política” no sólo está en el puesto 21° (con la misma puntuación que Malta, Costa Rica y Portugal), sino que su índice es inferior al de 10 de las democracias consideradas “débiles” (*flawed democracies*) e igual al de 8 de ellas. Tanto más habida cuenta de la elevación de la esperanza de vida, se trata de una debilidad de la democracia española susceptible de empeorar si se confirma que el escaso compromiso cívico de los mayores no es una herencia del pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRANZ, L.C. (2001): “Envejecer y enfermedad. El anciano frágil”. *Saludalia Interactiva*, en www.saludalia.com.
- CUXART, A. y RIBA, C. (2005): “Aspectos metodológicos de la Encuesta Social Europea”, en M. Torcal, L. Morales y S. Pérez-Nievas (eds.): *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp.21-40.
- DE LA CALLE, L.; Martínez, Á., y ORRIOLS, Ll. (2006): “How do voters vote when they have no ideology? Ev.nce from Spain”. *Estudio/Working Paper* (Madrid: CEACS), 227.
- DURÁN, R. (2002): “Sociedad de la Información, mayores y movilización política”. *Revista Electrónica de Geriatria y Gerontología*, 4/2, en www.geriatrianet.com.
- (2005): “Implicación política de los gerontoinmigrantes comunitarios”, en M. Echezarreta (dir.): *El lugar europeo de retiro. Indicadores de excelencia para administrar la gerontoinmigración de ciudadanos de la UE en municipios españoles*. Granada: Comares, pp.64-93.
- EDWARDS, B.; FOLEY, M.W., y DIANI, M. (eds.) (2001): *Beyond Tocqueville. Civil society and the social capital in comparative perspective*. New England: Tufts University.
- FISHMAN, R. (2004): *Democracy's voices. Social ties and the quality of public life in Spain*. Ithaca: Cornell University Press.
- FONT, J.; MONTERO, J.R. y TORCAL, M. (2006): “Perfiles, tendencias e implicaciones de la participación en España”, en J.R. Montero et al. (eds.): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS, pp.325-45.
- HABERMAS, J. (1998): *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- HERREROS, F. (2002): *¿Por qué confiar? El problema de la creación de capital so-*

- cial. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- JAIMÉ, A.M. (2005): "La compleja relación entre capital social y confianza política desde el sur de Europa. Evolución empírica en Andalucía", en J. Andréu (coord.): *Desde la esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, pp.57-87.
- JENNINGS, M.K. y MARKUS, G.B. (1988): "Political involvement in the later years: A longitudinal survey". *American Journal of Political Science*, 32/2, pp.302-16.
- JOWELL, R. y CENTRAL CO-ORDINATING TEAM (2003): *European Social Survey 2002/2003: Technical Report*. Londres: Centre for Comparative Social Surveys.
- KAM, P.-K. (1997): *A study of the political participation of senior citizens in Hong Kong*. Hong Kong: City University of Hong Kong.
- (2000): "Political disempowerment among older people in Hong Kong". *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 15, pp.307-29.
- KAM, P.-K.; CHEUNG, Ch.-K.; CHAN, W.-T. y LEUNG, K.-K. (1999): "Mobilized or civic minded. Factors affecting the political participation of senior citizens". *Research on Aging*, 21/5, pp.627-56.
- LAGO, I. y MONTERO, J.R. (2005): "Los mecanismos del cambio electoral. Del 11-M al 14-M". *Claves de Razón Práctica*, 149, pp.32-39.
- MARTÍN, I. (2005): "Interés por la política y desapego político", en M. Torcal et al.: *op.cit.*, pp.63-82.
- MONTERO, J.R.; FONT, J., y TORCAL, M. (eds.) (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- MORALES, L. (2003): "Ever less engaged citizens? Associational membership and political participation in Spain". *Working Paper* (Barcelona: ICPS), 220.
- (2005): "La participación en asociaciones", en M. Torcal et al.: *op.cit.*, pp.237-57.
- MORALES, L. y MOTA, F. (2006): "El asociacionismo en España", en J.R. Montero et al. (eds.): *op.cit.*, pp.77-104.
- NEWTON, K. (1999): "Social and political trust in established democracies", en P. Norris (ed.): *Critical citizens. Global support for democratic governance*. Oxford: Oxford University Press, pp.169-87.
- NEWTON, K. y NORRIS, P. (2000): "Confidence in public institutions: Faith, culture, or performance", en S.J. Pharr y R.D. Putnam (eds.): *Disaffected democracies. What's troubling the Trilateral countries?* Princeton: Princeton University Press, pp.52-73.
- NORRIS, P. (2000): *A virtuous circle: Political communication in post-industrial democracies*. Nueva York: Cambridge University Press.
- NORRIS, P.; CURTICE, J.; SANDERS, D.; SCAMMELL, M., y SEMETKO, H.A. (1999): *On message: Communicating the campaign*. Londres: Sage.
- PENA, J. y TORCAL, M. (2005): "Desafección institucional", en M. Torcal et al.: *op.cit.*, pp.83-96.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2002a): "Actividades. Actitudes y uso del tiempo", en M. Sancho (coord.): *Las personas mayores en España. Informe 2002*. Madrid: IMSERSO, pp.617-733.
- (2002b): "Actividades, actitudes y valores", en M. Sancho (coord.): *Envejecer en España. II Asamblea sobre el Envejecimiento*. Madrid: IMSERSO, pp.83-100.
- (2002c): "Indicadores sociales", en M. Sancho (coord.): *Envejecer en España...*, *op.cit.*, pp.63-82.
- PUTNAM, R.D. (1993): *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- (2001): "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública". *Zona Abierta*, 94/95, pp.89-104.
- (ed.) (2003): *El declive del capital social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Guttenberg.

- PUTNAM, R.D. y GOSS, C.A. (2003): "Introducción", en R.D. Putnam (ed.): *El declive del capital social...*, op.cit., pp.7-33.
- SCHREIBER, D. y GARCÍA LUENGO, Ó. (2004): "¿V.omestar o círculo virtuoso? Una primera aproximación empírica a la exposición mediática y el compromiso político en España y Alemania". *Política y Sociedad*, 41/1, pp.131-43.
- TORCAL, M.; MORALES, L., y PÉREZ-NIEVAS, S. (eds.) (2005): *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- VINCENT, J.A. (1999): *Politics, power and old age*. Buckingham: Open University Press.
- VV.AA. (2000): Monográfico sobre capital social de la *Revista Española de Ciencia Política*, 1/2.
- VV.AA. (2001): *El capital social como programa de investigación*. Monográfico de *Zona Abierta*, nº 94/95.
- WALKER, A. (1999): "Political participation and representation of older people in Europe", en W. Alan y N. Gerhard (eds.): *The politics of old age in Europe*. Buckingham: Open University Press, pp.7-24.
- WALKER, A. y NAEGELE, G. (1999): *The politics of old age in Europe*. Buckingham: Open University Press.
- WARREN, M.E. (2001): *Democracy and association*. Princeton: Princeton University Press.
- WILSON, G. (1993): "The challenge of an ageing electorate: Changes in the formation of social policy in Europe?". *Journal of European Social Policy*, 3/2, pp.91-105.
- work, "el vínculo entre confianza social y confianza política, y entre ambos tipos de confianza y las pautas de comportamiento social y político parecen débiles, y contingentes respecto a la presencia de otros factores" (Newton, 1999, 183, en Jaime, 2005, 61). Newton y Norris han concluido que el factor explicativo de la confianza política son las instituciones políticas (2000).
4. La literatura sobre comportamiento político impone su consideración, pese a no haber sido tenida en cuenta por Putnam en su tríada referida.
5. Font et al. (2006) han operacionalizado una parte significativa de la contribución teórica de Warren (2001) sobre las funciones democráticas de las asociaciones.
6. De ahí que se venga diferenciando entre la tercera edad (*the young-old o elderly*) y una cuarta (*the old-old o very elderly*), siendo los 75 la edad de demarcación. Se ha constatado que existe a partir de entonces un número significativamente mayor de personas que precisan ayuda externa para la realización de las actividades cotidianas.
7. En relación con el deterioro funcional asociado al envejecimiento, véase Arranz (2001). Sobre el envejecimiento activo y su promoción, véase Giró (2006).
8. La encuesta está disponible en <http://ess.nsd.uib.no> (v. Jowell et al., 2003). Para un análisis global de los datos españoles, incluida información sobre los aspectos metodológicos (Cuxart y Riba, 2005), véase Torcal et al. (2005).
9. Sobre la implicación política de los gerontoinmigrantes comunitarios, véase Durán (2005).
10. Tal y como se indica en la tabla 3, frente a las 471 personas mayores que responden a la pregunta sobre su exposición televisiva, tan sólo 257 lo hacen en relación con la radio, y el dígito se reduce a 182 en el caso de la prensa. Ocurre lo mismo con el conjunto de la población; considerando todas las edades, los valores respectivos son 1666, 1126 y 889.
11. Para otras democracias consolidadas, véanse Wilson (1993) y Walker y Naegele (1999).
12. Se trata de la segunda tasa más baja de participación electoral del actual período democrático, tanto si incluimos como si excluimos las generales de 1977. La participación electoral media de las nueve convocatorias celebradas ha sido del 74%.

NOTAS

1. <http://www.ine.es/>.
2. Para una revisión crítica, véanse los monográficos sobre el particular de la *RECP* (vol.1, nº 2, de 2000) y de *Zona Abierta* (nos 94-95, de 2001), así como Edwards et al. (2001), Herreros (2002, esp. cap.2) o Fishman (2004, cap.4).
3. A este respecto, cabe añadir que, pese a lo sostenido por Putnam en *Making democracy*

13. Con una participación del 77% en las generales de 1996, la de los mayores se elevó al 92% (Pérez Ortiz, 2002a, tabla 6.73).

14. En la tabla 4 puede observarse la disparidad entre el voto recordado y el voto que efectivamente se dio en 2000. Simplificando, dicen haber votado más mayores de edad al PSOE y menos al PP de los que de hecho lo hicieron. Las razones no competen a este estudio, pero debe tenerse en cuenta que el PP no sólo perdió la mayoría absoluta, sino que incluso fue superado por el PSOE en las generales siguientes, de 2004 (v. *v.gr.* Lago y Montero, 2005).

15. Los datos se refieren a la Unión Europea de 15 miembros.

16. En las anteriores elecciones generales, de 1996, el recuerdo de voto estuvo entre los mayores diez puntos más concentrado en los dos grandes partidos que al contemplar el resultado con independencia de la edad (v. Pérez Ortiz, 2002a, tabla 6.70).

17. La investidura de José M^a Aznar como Presidente del Gobierno fue votada, además de por su grupo parlamentario, el Popular, precisamente por los nacionalistas vascos y catalanes indicados, así como por Coalición Canaria.

18. Según la encuesta del CIS de marzo-abril de 2000 (las elecciones se celebraron el 12 de marzo), ambos dígitos estaban desplazados a la derecha: 4'90 y 5'35, respectivamente (Estudio 2.384, en Pérez Ortiz, 2002b, gráf.6.20). Téngase en cuenta que el CIS no utiliza una escala 0-10, sino 1-10. La ubicación relativa es la misma y la diferencia entre ambos sigue siendo, en todo caso, de 5 décimas.

19. Con independencia del grado de cercanía que se siente (pregunta B25c del cuestionario), lo que se manifiesta (pregunta B25b) es que la persona entrevistada está más próxima a un partido político, el socialista en este caso, que a cualquier otro.

20. Coalición Canaria también conformó grupo parlamentario, pero no hay simpatizantes entre los encuestados. Podría deberse al tamaño de la muestra.

21. Se trataría de un "*pro-incumbent bias*", de un sesgo a favor del gobernante, cualquiera que sea su ideología, como el que De la Calle et al. (2006) han detectado entre los votantes que no dan a conocer sus opciones en las encuestas.

22. La cuestión, de respuesta múltiple, se formulaba en relación con los doce meses previos a la realización de la encuesta, período que incluía aquel momento presente.

23. Para profundizar en los rasgos del asociacionismo español, véase Montero et al. (2006).

24. De acuerdo con el Estudio 2.279 del CIS, en colaboración con el IMSERSO, de febrero-marzo de 1998, casi uno de cada tres mayores, el 33% del total, pertenecía a una asociación (Pérez Ortiz, 2002a, tabla 6.78).

25. Excluidos los NS/NC (menos de 0'5%).

26. La diferencia es de medio punto.

27. Estudio 2.384 del CIS, marzo-abril 2000, en Pérez Ortiz (2002b), gráf.6.17.

28. Estas tres últimas actividades se solapan con los elementos estudiados en la sección anterior, si bien a través de estas preguntas se realiza una criba de las que son consideradas estrictamente políticas por los individuos.

29. La pregunta se refiere a los doce meses previos al momento de la entrevista.

30. El N de la gráf.5, para los mayores de 65, oscila entre las 477 personas que respondieron a si colaboran con un partido político o una plataforma de acción ciudadana, y los 471 que lo hicieron a las preguntas sobre si habían boicoteado o comprado ciertos productos deliberadamente por motivos políticos, éticos o medioambientales, siendo la media de N=474.

31. Aluden los autores, en concreto, a los ancianos recluidos en residencias.

32. El autor desconoce la existencia de encuestas que incluyan las preguntas correspondientes, y sabe de las reticencias del CIS a incluir preguntas sobre medios de comunicación por empresas concretas.

33. http://www.economist.com/media/pdf/DEMOCRACY_INDEX_2007_v3.pdf.